

Conmoción en Iquique: La matanza de la Escuela Santa María

Fuente: El Tarapacá, 24 de diciembre de 1907



Pese a las malas condiciones en que se encontraban los mineros del norte y a la huelga que mantenían, nadie podía imaginar que las armas finalizarían con la mayor demostración de fuerza de los trabajadores de Tarapacá.

En noviembre de 1907 laboraban en las salitreras de Tarapacá y Antofagasta unos 40.000 operarios, 13.000 de ellos extranjeros, bolivianos y peruanos en su mayoría. La provincia de Tarapacá, según el censo de población levantado el 28 de noviembre de 1907, tenía 110.000 habitantes.

Así reportaba los sangrientos sucesos la prensa patronal de la época:

"El señor general don Roberto Silva Renard, Jefe de la División recibió el decreto por medio de un ayudante como á la una i media del día. En el acto se puso al frente de las tropas, i á las dos de la tarde rodeaba el local de la plaza Montt i Escuela Santa María que contenían más de diez mil huelguistas.

"Se lo recibió con gran vocerío i desde la azotea de la Escuela se agitaron numerosas banderas por los cabecillas ó los miembros del comité.

"El general Silva, el comandante Almarza, el capitán de navío Gobernador Marítimo señor Aguirre i el Comandante del crucero Ministro Zenteno señor Wilson, dirigieron patrióticas alocuciones, instándolos a respetar las órdenes de la autoridad, llamándolos á la cordura i pidiéndoles reiteradamente que no se obligara al uso de la fuerza pública para el cumplimiento de las resoluciones del jefe superior de la provincia.

"Dos horas transcurrieron en esta fatigosa tarea conciliatoria, pero todo fue inútil. Los huelguistas exaltados i engañados por sus jefes i agitadores resistieron á los llamados amistosos de los jefes militares i llegaron hasta ofender con violencia i en actitud agresiva el honor de esos jefes i la disciplina del ejército. El general se encontró por fin en la dolorosa pero impostergable necesidad de cumplir lo ordenado, i al efecto dispuso que la tropa se preparara é hiciera fuego sobre la multitud.

Los huelguistas

"Por mucho que reflexionemos al respecto no acertamos á comprender la obcecación é insensatez de los huelguistas al resistir i desobedecer tan obstinadamente la orden de la autoridad.

"¿Qué era lo que se les pedía? Que desalojaran el local que ocupaban i que se les había cedido graciosamente i que se trasladasen al Club de Sport.

"¿Porqué se negaron a aceptar una orden tan razonable?

"¿Porqué adoptaron una actitud abiertamente sediciosa, mofándose de las fuerzas militares i llegando á insultar al general Silva Renard i demás jefes militares que les suplicaban que no los pusieran en la dolorosa obligación de ejecutar la orden que se les había impartido, por medio de la fuerza?



"Lo único que vemos claro es que la obra perniciosa de los agitadores había producido su efecto i que esa jente que en el ochenta por ciento ni se daba cuenta del objeto, i fin de sus trabajos había perdido absolutamente el criterio i la razón.

"Como es de costumbre, esos cabecillas sin conciencia, después de enardecer á sus compañeros inocentes i de lanzarlos al sitio de mayor peligro, huyeron á donde no les alcanzara el justo castigo de su criminal conducta, de tal modo que mientras aquellos caían heridos; ellos escapaban ilesos, dejando á sus compañeros burlados.

"La mano de la justicia debe caer implacable sobre esos miserables, causantes i provocadores del sangriento suceso de que nos ocupamos.

Traslación de los huelguistas al Club Sport

"Disipado el efecto de las descargas i después de la fuga de los cabecillas, la masa de los huelguistas cambió por completo de aspecto i de su anterior insolencia pasó al mayor orden i sumisión formándose según las órdenes impartidas frente á la escuela, i dirigiéndose, acompañada de la tropa, al local que se les había ordenado, donde se mantuvieron tranquilos durante la noche.

"Al amanecer del Domingo se les ofreció trenes para volver á la pampa i pasajes á borde los los buques de la carrera para regresar al Sur.

"Excepto ciento ochenta i uno que aceptaron este último temperamento los demás en número de seis mil cien hombres volvieron gustosos á la pampa de donde habían venido muchos de ellos solo obligados por los agitadores.

"El batallón O'Higgins los acompañó al mando de su jefe el teniente coronel don José Agustín Rodríguez con el fin de reforzar la guarnición de la pampa i tomar el mando de todas las fuerzas.

"La huelga anormal i el estado amenazante de la ciudad quedaron así en las primeras horas de la mañana del Domingo virtualmente terminados.

"Desde la mañana se restableció el tráfico de vehículos, las familias embarcadas en los buques regresaron á sus hogares i la ciudad volvió á tomar su tranquilo aspecto de costumbre.

En el sitio del suceso

"Pasados los primeros momentos de desorden empezaron á llegar á la Escuela Santa María muchas personas que procuraban por todos sus medios proporcionar alivio á los heridos.

"Si los vecinos no podían prestar una ayuda eficaz, el cuerpo médico de la ciudad trabajó con una laboriosidad i constancia digna de todo encomio, haciendo las primeras curaciones á los heridos i enviándolos enseguida al Hospital.

"Los doctores Aliaga, Gómez, Heuhaus, Stanley, Campos, Bidart i médicos de a bordo el practicante Salinas i los señores Pablo Martens, Manuel A. Godoy, Garlazzo i el cuerpo de camilleros i practicantes de abordó no descansaron un punto hasta que la noche les impidió continuar en su obra humanitaria.

"Los heridos cuyo número exacto no nos ha sido posible obtener, se medicinan actualmente en el Hospital, donde han sido habilitadas al efecto varias salas i son atendidas por los doctores Marín, Puelma, Rivera, Tapia, Meriggio, Villalón i otros que se han dividido entre sí el servicio.

La tropa

"Pecaríamos de injustos si no lleváramos nuestro aplauso hasta los señores Jefes y Oficiales de los diferentes cuerpos estacionados en Iquique i mui especialmente hasta la tropa cuya labor ha sido ruda i fatigosa viéndose obligada á pasar en guardia constante varios días sin tener tiempo ni siquiera para dormir. Ha cumplido rigurosamente con su deber.

Conclusiones

"Es incuestionable que cualquiera que sea el criterio con que se aprecie la acción de la autoridad i de la fuerza militar, el desenlace se impuso el día Sábado en forma tal que habría sido peligroso i hasta incomprensible postergar la solución siquiera por unas cuantas horas más.

"Por sobre la autoridad del señor Intendente de la Provincia, con el comité huelguista i los agitadores se veía constituido en la ciudad un poder organizado, irresponsable i hasta absolutamente incapaz de contener á la masa en un momento dado.

"Este comité huelguista, alentado por la contemporización que inspirara el sano i patriótico deseo de terminar con la huelga pacíficamente, se creyó poderoso i hasta irresistible i tomó la actitud benévola de la Intendencia por debilidad ó temor.

"Así se comprende que incitara á los huelguistas á mantenerse unidos i resistentes, que se creyera con derecho para dar pases de tráfico i obligar por la fuerza á la huelga general i unánime que dirigiera á la autoridad la nota citada más arriba i que en buena cuenta ese comité soberbio llegara hasta no medir la profundidad del precipicio en que arrojaba a tanta gente engañada con la resistencia á las órdenes de la autoridad militar.

"No habría habido mandatario de la provincia, ni jefe de la División que no se hubieran visto obligados a proceder como los señores Eatsman y Silva Renard, que tenían sobre sus hombros tan grandes responsabilidades, i deberes tan sagrados en bien de la tranquilidad i del orden público, y en resguardo de las vidas i propiedades de nacionales y extranjeros.

"Sería inútil apreciar ó discutir la forma del procedimiento empleado para reducir á los huelguistas á la obediencia, porque en nuestro criterio de periodistas sólo nos cumple dejar constancia del resultado eficaz para el orden en la ciudad y la tranquilidad en la provincia.

"Dolorosas han sido las pérdidas de vidas, pudieron ser menores ó mayores pero todo el mundo estará de acuerdo en que cuando la autoridad militar se ve obligada á disolver i reducir por la fuerza tan considerable número de gente en actitud manifiestamente subversiva, es imposible medir los resultados del empleo de esa fuerza i en todo caso el criterio del que manda es el que elije el medio inmediato de cumplir las resoluciones superiores, en forma que la autoridad quede siempre con la eficacia de su fuerza material i con el prestigio de su fuerza moral.

"No son los numerosísimos huelguistas los culpables de la solución violenta que tuviera la obcecada resistencia á las órdenes de la autoridad.

"Los cabecillas ó agitadores, los miembros del comité huelguista, los que sin espíritu patriótico, sin criterio para apreciar el valor de la vida de sus compañeros lanzaron á la masa á la resistencia violenta i subversiva.

"Los que han caído en su mayor parte no son quizás culpables.

"Quédele á los trabajadores i al pueblo la dolorosa experiencia de obedecer á los que ni lo comprenden ni son capaces de medir las consecuencias que tiene la incitación al desorden i á la resistencia de los mandatos de la autoridad.

"Esta ha cumplido sus deberes, i todo el que piense en el interés público, por sobre toda otra consideración, comprenderá que si en el país no se reprimen con igual energía, los gérmenes de desorganización i anarquía que suelen venir desde arriba i que tan fácil eco encuentran entre las masas populares engañadas por los agitadores, la República perdería su unidad de Gobierno, su fuerza legal para hacerse respetar en todo caso i las autoridades de las provincias su prestigio para mantener el orden dentro del criterio que inspira al gobierno de S.E. el Presidente de la República."

Hasta aquí la informsción de prensa

A continuación Notas de Mario Zolezzi Velásquez. Investigador. I Región de Tarapacá

La huelga "de los 18 peniques"

Al comenzar el siglo XX la cuestión social en Tarapacá entra en una nueva fase. Bajo la presidencia de Pedro Montt, en Iquique, los trabajadores del vital sector portuario realizaban periódicos movimientos reivindicativos. En la Pampa Salitrera empezó a manifestarse el malestar de los obreros de las Oficinas, en memoriales reclamando al Gobierno atención a sus planteamientos sociales.

Ignoradas sus peticiones, se desarrollaría un poderoso movimiento huelguístico en la Pampa Salitrera, que estalla a fines de 1907, y es apoyado por un paro total en Iquique, hasta donde llegaron los miles de huelguistas, para pedir a la autoridad que los salitreros accedieran a sus demandas sociales.

En el país, la estéril lucha por el poder entre la Alianza Liberal y la Coalición, desacreditaba cada vez más al sistema parlamentario (instaurado tras la derrota de Balmaceda, en 1891 -defensor del sistema presidencialista) agudizando en 1907 la crisis financiera que hacía bajar el cambio y subir los precios de los artículos de primera necesidad. La moneda se depreció al punto que llegó a valer apenas 8 peniques. La inestabilidad cambiaria golpeaba a la clase obrera.

La huelga de los pampinos fue conocida como "de los 18 peniques", porque el punto principal de sus demandas era el cambio a ese valor. El movimiento reivindicativo era fomentado por anarquistas, demócratas y balmacedistas (liberales democráticos, que obtenían dividendos con la veneración de los trabajadores salitreros al difunto Presidente, considerado símbolo de la defensa del salitre a las ambiciones monopólicas del magnate inglés J. T. North).

El 16 de diciembre los trabajadores presentaron sus demandas en un Memorial:

- Aceptar que mientras se supriman las fichas y se emita dinero sencillo cada Oficina representada y suscrita por su Gerente respectivo reciba las de otra Oficina y de ella misma a la par, pagando una multa de \$ 50.000, siempre que se niegue a recibir las fichas a la par.
- Pago de los jornales a razón de un cambio fijo de 18 peniques. Libertad de comercio en la Oficina en forma amplia y absoluta.
- Cierre general con reja de fierro de todos los cachuchos y chulladores de las Oficinas Salitreras, so pena de pagar de 5 a 10.000 pesos de indemnización a cada obrero que se malogre a consecuencia de no haberse cumplido esta obligación.
- En cada oficina habrá una balanza y una vara al lado afuera de la pulpería y tienda para confrontar pesos y medidas.
- Conceder local gratuito para fundar escuelas nocturnas para obreros, siempre que algunos de ellos lo pida con tal objeto.
- Que el Administrador no pueda hacer arrojar a la rampla el caliche decomisado y aprovecharlo después en los cachuchos.
- Que el Administrador ni ningún empleado de la Oficina pueda despedir a los obreros que han tomado parte en el presente movimiento, ni a los jefes, sin un desahucio de 2 a 3 meses, o una indemnización en cambio de 300 a 500 pesos.
- Que en el futuro sea obligatorio para obreros y patrones un desahucio de 15 días cuando se ponga término al contrato.

Este acuerdo una vez aceptado se reducirá a escritura pública y será firmado por los patrones y por los representantes que designen los obreros.

Miles de trabajadores de las salitreras se concentraron en Iquique respaldando las demandas a la autoridad provincial para que fueran atendidas por los salitreros, ya que los procedimientos anteriores, de enviar comisiones con los petitorios a la autoridad habían fracasado en 1901, 1903 y 1904.

Mientras el Intendente interino, Julio Guzmán García, mediaba las negociaciones entre salitreros y representantes pampinos -en la ciudad paralizada en apoyo (o por temor) a los huelguistas-, llegan a Iquique el Intendente titular, Carlos Eastman y el general Roberto Silva Renard, jefe de la I Zona Militar, que venía a tomar el mando de las ya reforzadas tropas de la guarnición. (El 17 llegó desde Arica el crucero "Blanco Encalada" conduciendo una fuerza del Regimiento "Rancagua"; el 18, anclaba en la bahía el crucero "Esmeralda" que traía tropas del Regimiento de Artillería de Costa, de Valparaíso).

El estado de sitio fue decretado el 20 de diciembre.

En tanto, se había ordenado a los pampinos concentrarse en la plaza Manuel Montt y en la escuela Santa María. Hasta que una nueva disposición oficial determinaba que los huelguistas debían evacuar esos dos puntos y ubicarse en el Hipódromo, para luego tomar los trenes rumbo a la Pampa, reanudando las faenas, ya que los salitreros rechazaban la presión, sosteniendo que perderían "autoridad moral" en la Pampa, proponiendo al comité huelguista dejar una delegación para continuar las negociaciones. Pero los trabajadores se niegan a abandonar la plaza y escuela mientras no se atendieran sus peticiones.

El 21 de diciembre se enfrentan ambas posiciones, siendo inútiles los intentos de persuasión de militares y cónsules para que se desistieran de su actitud, que si bien era un desacato a la autoridad, no era una rebelión, como sostiene el general Silva Renard en su parte oficial.

Terminada la tensa espera las fuerzas militares y de marinería abrieron fuego sobre los huelguistas. Se utilizaron las armas para finalizar con la mayor demostración de fuerza de los trabajadores de las salitreras de Tarapacá desde la gran huelga pampina de 1890.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 2003 -2007 